



La Gran Montaña

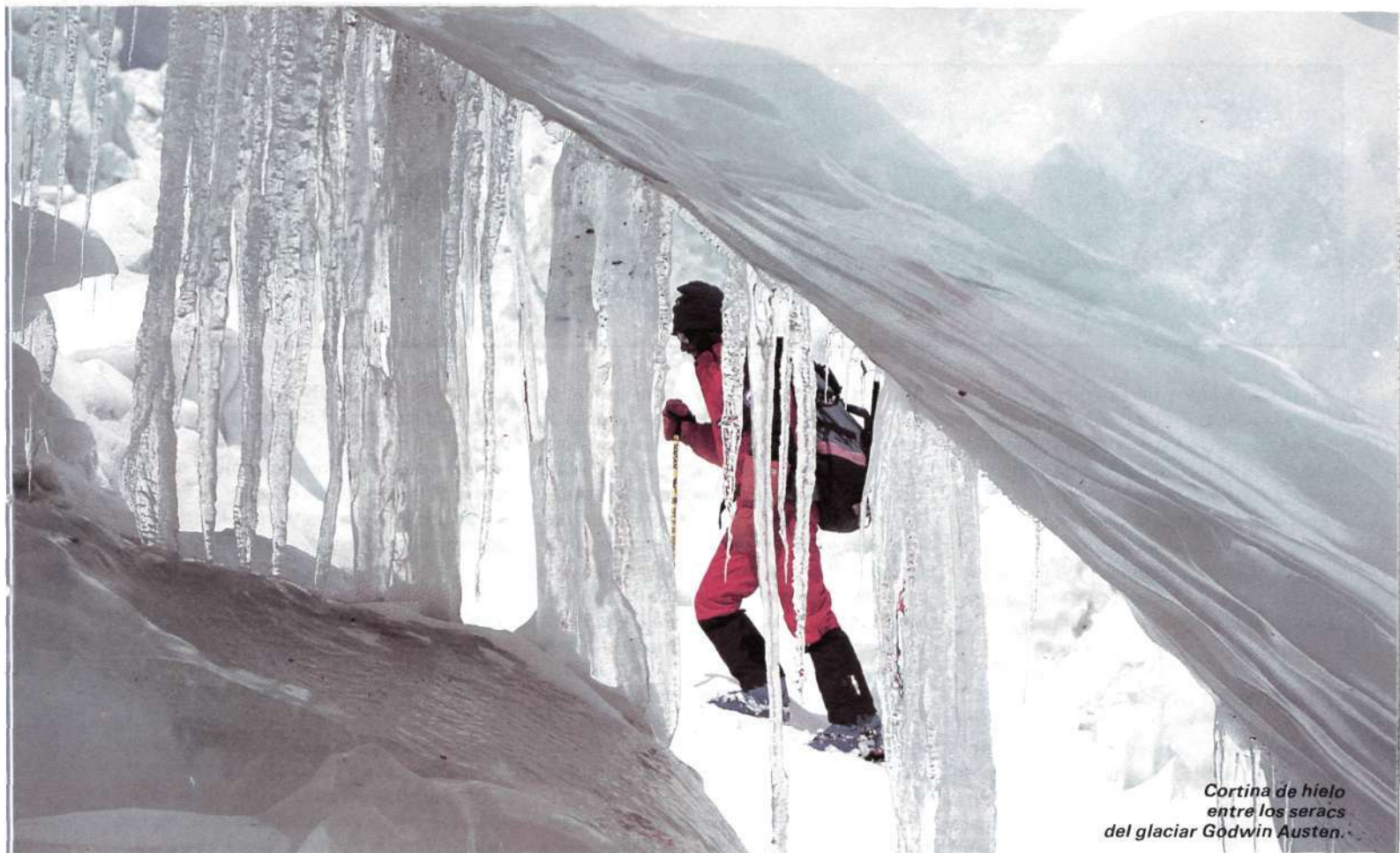
Expedición Kaiku Karakorum 1986

MARI ABREGO

*Un regalo, una felicitación... un recuerdo.
Goretta, Renato
Julie, Kurt
Mientras no nos encontremos, mi recuerdo.
Cuando estemos juntos, hablaremos.
A tí, Renato, te gustaba tanto ese... ¡Hasta siempre!
Julie, para tí la flor que no se marchitará.*

*Me atrevo a deciros estas cosas desde el corazón de
Euskal Herria en nombre de los muchos amigos que aquí teníais.*

*Parte superior del K-2
visto desde el C. Base
a través del teleobjetivo.*



*Cortina de hielo
entre los seracs
del glaciar Godwin Austen.*

Todo listo y preparado, ahora solamente nos falta juntarnos con Goretta y Renato para salir para la montaña.

Nos encontramos con ellos nada más llegar a Rawalpindi y seguidamente sin apenas descansar del viaje efectuamos todas las gestiones, de forma que en dos días tenemos todo preparado y salimos hacia Skardu.

Veintisiete portadores necesitamos Josema y yo, más cuarenta y tres para nuestros amigos italianos dan el número total de setenta hombres que salen hacia el Campo Base, siendo ésta la primera expedición de la temporada 1986 en salir hacia el Karakorum.

Todo resulta bonito y rápido; el haber estado en el 83 facilita los trabajos y nos encontramos realizando algo con la lección bien aprendida.

El grupo está casi completo, falta Goretta que se encuentra al lado. Mari, Renato, Josema, Kurt y Julie durante la celebración del éxito.



En once días llegamos al C.B. (5.000 m) instalándolo en el mismo lugar donde lo hicimos tres años atrás.

Estamos bajo el K-2 pero nuestras intenciones son no tocar sus laderas hasta que desarrollemos el plan proyectado allá en Pamplona y que es el de juntarnos a Gregorio cuando llegue 15 ó 20 días más tarde para marcharnos los tres juntos a escalar el Chogolisa, realizando una buena aclimatación mientras ascendemos esa bonita montaña.

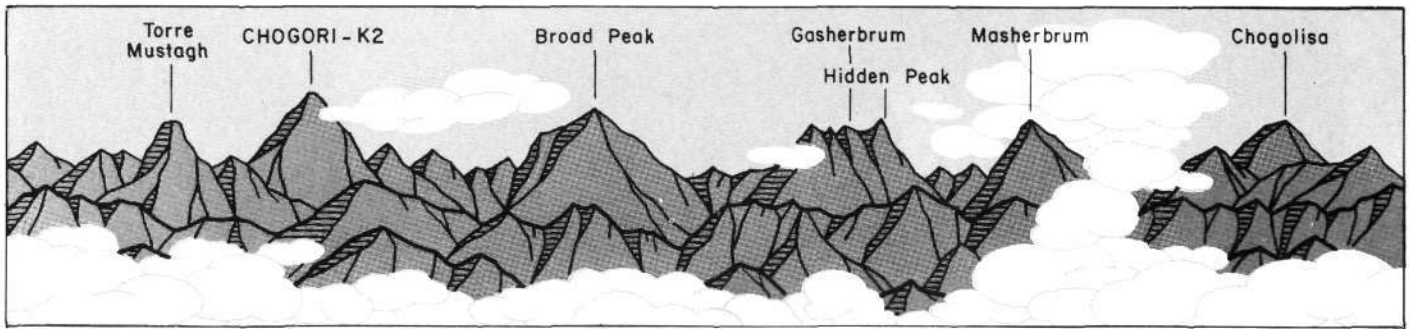
Mientras esperamos su llegada aprovechamos el tiempo en acomodar este hábitat, recorrer los glaciares que rodean a la Gran Montaña y ganar alturas en otros picos menos importantes.

Cuando por fin llega nuestro amigo nos vemos obligados a desistir de tal proyecto

ante la prohibición tajante de las autoridades pakistaní de que Josema y yo realicemos ninguna otra ascensión a otra montaña que no sea el K-2.

Ante este condicionante y dejando la rabia que esto nos produce a un lado, cambiamos la estrategia o los planes, quedándonos de nuevo los dos, en este Campo Base sobre el Glaciar de Godwin Austen y pensando solamente en cómo y cuándo intentaremos este coloso de roca y hielo de 8.611 metros.

Como casi siempre el tiempo es muy malo y las condiciones óptimas de aclimatación en nuestros cuerpos están por formarlas, pero sabemos que aquí las oportunidades son mínimas y que cualquier período de buen tiempo por corto que sea, hay que aprovecharlo, porque seguro que no han de abundar a lo largo de toda la temporada.



Tras dos intentos fallidos para dormir a 6.055 m en el C.I. nos encontramos en el Base envidiando a los que ya han vivido por alturas superiores y se encuentran preparados para acometer la ascensión definitiva.

En estas circunstancias nos encontramos cuando se aprecia una clara mejoría atmosférica y los diversos alpinistas que pululan este año bajo el K-2, comienzan a dirigir sus pasos hacia las alturas de la montaña.

La montaña de Babel

Las expediciones cuyo objetivo es el K-2 por diferentes rutas superan la decena y en ellas se encuentran alpinistas conocidos nuestros como son Kurt Diemberger y Julie Tullis con los que nos une gran amistad o el británico Alan Rouse con el que también hemos convivido en otras experiencias.

Nuestro compañero Renato Casarotto, que intenta abrir el Espolón Oeste en solitario, está muy contento con la progresión realizada hasta ahora: ha conseguido rebasar los 8.000 metros y espera finalizar con éxito semejante escalada.

Franceses, polacos, italianos, austriacos, suecos, alemanes, ingleses, coreanos, americanos, australianos, etc. hacen de este Campamento Base un maremágnum de idas y venidas, planes e idiomas diferentes pero con un final idéntico: subir al K-2. Nosotros estamos de lleno en esta artificial ciudad de lona sobre el hielo del Glaciar y lógicamente participamos en la curiosa vida social que aquí se practica cuando el tiempo obliga a permanecer en espera de una mejoría climatológica que permita trepar por esta sugestiva montaña.

Han pasado muchos días desde que aquí vivimos en esta pequeña parcela del Karakorum, y durante este tiempo son innumerables las enseñanzas y curiosidades conocidas entre tantas gentes, pero paso a saltármelas, al menos de momento y dirigir el recuerdo a ese inicio y continuación de nuestra presencia directa sobre la gran montaña, en sus laderas, en sus seracs, en sus paredes y... en su cima.

A dos cartas

El día 17 de mayo llegamos a esta Base donde instalamos nuestras cortas pertenencias,

hoy día 19 de junio comenzamos su ascensión sin una idea determinada de lo que vamos a realizar. Tenemos claro que nos interesa subir hasta cerca de los 7.000 metros para aclimatar nuestro organismo a la altura y de paso poder aprovisionar con algo de comida y material la ruta para cuando subamos con intención exclusiva de cima. No obstante dejamos la posibilidad abierta de hacerla ahora, y para ello llevamos sobre nosotros todo lo necesario para tal fin.

De este modo comenzamos la ascensión jugando la doble baza, y jugarla según se desarrollen los acontecimientos, sobre todo prestando atención máxima al comportamiento físico.

El tiempo está muy bueno y con unas pesadas mochilas llegamos el primer día a 6.050 m. donde pasamos la noche. Muy temprano a la mañana siguiente partimos hacia arriba llevando sobre nosotros todo el material y provisiones que calculamos necesarios en esta escalada.

Tras ir superando las diversas dificultades de la ruta llegamos a los 6.750 m. después de haber hecho el último gran esfuerzo en la Chimenea House. Construimos, como cada final de día, una pequeña explanada sobre la nieve, donde montamos la tienda que transportamos encima de nosotros, como si del mayor tesoro se tratara.

Aquí, en este segundo día vemos con más claridad la partida, y va cogiendo fuerza la

jugada del «órdago». Nos encontramos muy bien físicamente y el tiempo continúa bueno.

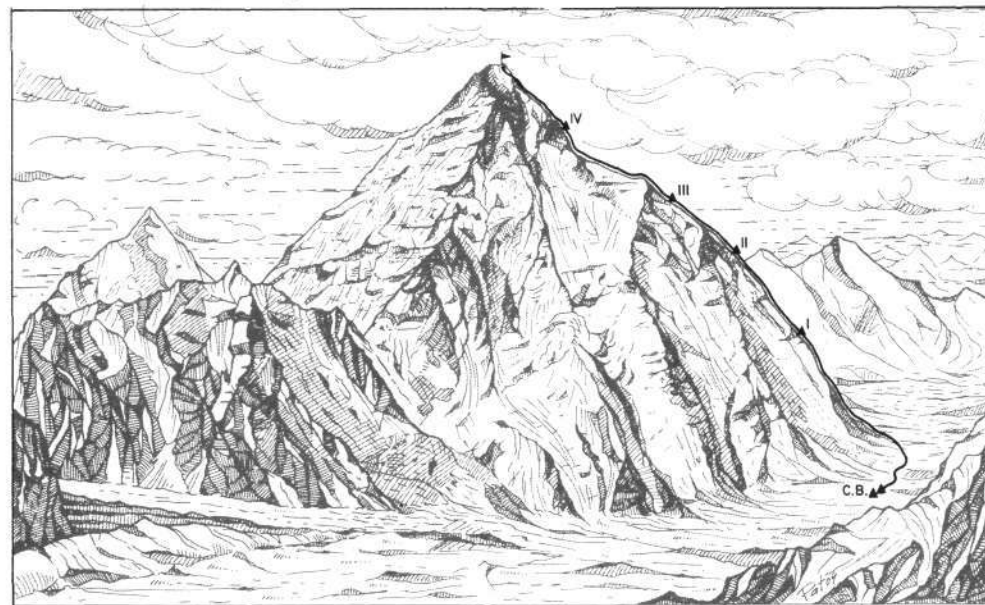
Conversaciones pre-sueño, ilusiones con forma. El descanso nos da euforia para pensar en una apuesta fuerte, muy fuerte, y nos dormimos en un estado plétórico de vida.

Tercera jornada

Madrugar, cocinar, recoger, cargar la mochila... y seguir. Todo parece sencillo, y lo es, pero entre palabra y palabra son demasiadas las cosas que ocurren alrededor y dentro de nosotros.

Escalonadas dificultades entre la constante pendiente van quedando atrás. Hemos dejado abajo la Pirámide Negra, ahora estamos forzando nuestro cuerpo en la barrera de seracs a 7.200 metros. ...ya está, ahora unos metros más... un poco más, comienza a atardecer cuando tiramos las mochilas sobre la nieve sin que podamos hacer lo propio con nuestros cuerpos. Montar y organizar el vivac, preparar comida y sobre todo bebida no nos permiten descansar como deseamos y necesitamos, pero no hay más remedio que hacerlo así, si queremos seguir adelante.

Estamos, hoy día 21, a 7.400 m. y el plan adquiere forma definitiva. Esto comienza a ser demasiado duro para repetirlo otra vez, así que lo mejor es acabarlo de una tacada...



C.B.-	C.I-	C.II-	C.III-	C.IV-	K2-
C.B. - 4.950 m	C.I - 6.050 m	C.II - 6.750 m	C.III - 7.400 m	C.IV - 8.150 m	K-2 - 8.611 m
16 mayo a 18 junio	19 junio	20 junio	21 junio	22 junio	23 junio

si es que podemos y luego... luego sería maravilloso.

Llega la noche, se apodera de nosotros el sueño hasta que el despertar en busca de mejor postura nos hace ver la hora de otra madrugada con sus repetidas incomodidades de dejar la posición horizontal para coger la inclinada bajo la fría mañana y sobre el helado suelo.

A los cuatro días

Otro día más aparece entre las montañas. Nosotros apenas observamos las diferentes tonalidades del paisaje en estos bellos amaneceres, fijándonos más dónde ponemos los torpes pies y el camino que seguiremos a partir de ahora.

Vemos unas ligeras huellas delante de nosotros formadas por cuatro alpinistas que nos preceden en un día. Son tres franceses y una polaca. Michel, matrimonio Barrard y Wanda componen una expedición mixta en sexo y nacionalidad que seguramente estarán ahora camino de la cima.

Nieve, seracs, grietas y seguir ascendiendo. Sería monótono si no fuera por el saber que cada metro avanzado te sitúa más cerca de lo que queremos, de la cumbre.

El sol nos acompaña y con él llegamos a este terreno con menos pendiente que llamamos el «Hombro».

Desde aquí veo de nuevo el serac de la cumbre y todo el recorrido que tan acusadamente se me grabó hace tres años en compañía del querido Roger. Recuerdos y añoranzas se funden con una incontenible ansiedad por rebasar aquellos últimos metros que ya conocí.

Vemos extrañados que el grupo francés asciende hacia el Cuello de Botella a unas horas que no les permitirá llegar hasta la cumbre.

Seguimos hasta que llegamos bajo el corredor y hacemos la labor de cada tarde intentando absorbernos en el trabajo y mantener conversaciones que eviten el pensar en el peligro de un desprendimiento de este serac que irremediabilmente causaría nuestro fin.

Horas decisivas, por fin estamos cercanos a lo que queremos. Solamente es necesario que el tiempo aguante un día más, un día al menos, el deseo se torna en obsesión.

Descansamos poco esta inquieta noche a 8.150 metros. Todo son preocupaciones que hemos de combatir; la incertidumbre es grande a pesar de nuestra seguridad. Dentro de muy pocas horas será decisivo todo, nosotros y lo que nos rodea. Otra dificultad que se nos suma es la gran tensión producida por tan especiales circunstancias: cansancio, peligro, miedo, principalmente no por el riesgo físico sino por el de no lograr lo que nos proponemos.



Las Torres del Trango entre las nieblas.



En la chimenea House a 6.700 m.



Rebasados los seracs a 7.800 m. y tras superar una inclinada pendiente de nieve.

Flor de espinas

La una de otro día, las manos se crispan ante los preparativos finales mientras al cuerpo le cuesta obedecer las órdenes de nuestros deseos. La garganta, los ojos, pies y manos se resisten a tanta dureza. Los impulsos que motivan cada movimiento son lentos y perezosos pero es el momento, el día clave, es la baza del ordago, el todo o nada.

De modo torpe entre la oscuridad de este 23 de junio que comienza, damos los prime-

ros pasos con la tenue luz de las linternas. Subimos por este corredor llamado Cuello de Botella, por su estrangulamiento en su parte superior. La nieve está en buenas condiciones lo que permite una progresión segura. La oscuridad es aliada nuestra en este caso, pues ascendemos sin ver en toda su magnitud ese monstruoso serac que sabemos está encima de nosotros, hasta que llegamos bajo su parte inferior. Es mejor así, ya que nada podríamos hacer aun viendo algo alarmante. Sabemos que hemos de correr el riesgo y no es necesario el estar mirándolo.



Desde el 4.º vivac, a 8.150 m., vemos el horizonte sobre el cual destaca la cumbre del K-2 acompañada de la luna.

Fotos del autor

Luego una muy peligrosa travesía sobre unos contrafuertes rocosos y seguimos en vertical hacia arriba. Me parece estar viviendo un sueño cuando lo que hago es recordar una realidad pasada hasta que llegamos a un punto que me hace decirle a Josema con cierto orgullo: ¡Mira, hasta aquí llegué la vez pasada! Rebasamos el lugar y seguimos con el andar lento de la gran altura. Estamos por encima de los 8.400 m. y las palabras apenas existen; solamente pensamientos y aliento.

Vemos cómo cuatro personas se acercan a la cumbre lo cual es excusa para detenernos unos momentos, pero sin esperar a una recuperación total seguimos; un paso, otro y otro. Esto parece no tener fin, los que van delante han llegado y nos gritan sin saber si son voces a nosotros o a los vientos. El corazón me pide correr, terminar cuanto antes, pero la cabeza manda tener calma, solamente un poco más de paciencia. Estamos llegando. ¿Cuánto faltará? ¿Veinte metros? La emoción quiere entrar en este duro juego, pero tampoco tiene sitio, todo el espacio in-

terior lo necesito para respirar y dejar que bailen los pensamientos.

Diez metros por delante va Josema; el viento o el aire despide ese aroma especial de jardín cimero. No hay rosas ni claveles ni tan siquiera hojas. ¡Mari, esto es la cima!

Hemos llegado a la flor de esta espinada rama que ha dominado parte de nuestros sentimientos.

¡Estamos sobre nuestros sueños, esto no son metros es sencillamente el K-2, la Gran Montaña.

Posdata: Cuando estamos en la cumbre recordamos que la montaña no termina en este punto sino todo lo contrario: aquí comienza, y los siguientes pasos serán para finalizar, allí abajo, los sueños de aquí arriba.

Durante el descenso se suceden las situaciones comprometidas y la tragedia nos toca cerca pero la extensión de los hechos es tanta que no me queda lugar para narrarlos. La triste historia ocurrida este año en esta montaña es de calibre y proporciones tan trágicas que es mejor no mezclar dulce

con agrio para combinarlo todo en una misma cena.

Para todos vosotros que os quedasteis sobre esa flor, os recordaré tal y como os conocía. Agur, amigos, hasta algún día.

Diario salpicado

- Josema, Casimiro y yo llegamos a Pakistán el 28 de abril y el desplazamiento a Skardu se termina el 1 de mayo.
- Salimos de Dasso, comienzo de la aproximación, el 6 de mayo, para aposentarnos en el Campo Base diez días más tarde, es decir, el 16.
- A finales de mes ascendemos hacia el Angelus Peak alcanzando la cota de 6.300 metros y regresando a causa del mal tiempo.
- Día 6 de junio, llega Gregorio Ariz y tiene que abandonarnos, sin que le podamos acompañar, el día 9.
- Día 19, comenzamos la ascensión.
- Día 23, alcanzamos la cima.
- Día 27, regresamos al Campo Base en medio de la tormenta que nos ha castigado duramente desde el día 24.
- Día 29, regresa Gregorio con la inmejorable noticia de que ha conseguido el Chogolisa.
- Día 3 de julio, emprendemos camino de regreso.
- Día 16 de julio, llegamos a casa.



En la cumbre del K-2.